

Costa Rica Ilustrada.

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

DIRECTOR Y REDACTOR, -CARLOS GAGINI.

ADMINISTRADOR

Marcelino Argüello.

Precio de Suscripción.	EPOCA 2ª	Año 2º	Nº 3.	Redacción y Admón.
En Costa Rica \$ 1-25. Trimestre adelantado. En el extranjero „ 1-50. „ „ „ Nos. sueltos, \$ 0-25. Nos. atrasados, \$ 0-50	San José, 1 de Enero de 1892.			4ª AVENIDA, NUMERO 123 E. SE PUBLICA CADA DIEZ DIAS.



Un tenorio en mihiatura.

SUMARIO.

CRÓNICAS JOSEFINAS.—CRÓNICAS DEL IX CONGRESO DE AMERICANISTAS.—AMOR FILIAL, por I. E. Arciniegas.—SEDAN, por E. Zola.—Á LA MEMORIA DE MI HERMANA ADELA, por V. W. Querol.—UN ANGEL MAS, por Tulio.—VENGANZA CATALANA, por R. Palma.—BLANCA, por G. Blest Gana.—UN PERIODISTA AMERICANO EN 2898, por J. Verne. (Conclusión).—NUEVOS CANJES.—NUESTROS GRABADOS.—MISCELÁNEA.

CRONICAS JOSEFINAS.

Una conferencia.—Una boda.—El enemigo común.

Rusia está de moda en Europa. La gran nación que el Occidente miraba desdeñoso como heterogéneo conjunto de hordas bárbaras, es hoy objeto de estudio para todos los pueblos cultos.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania, se traducen, comentan y analizan los libros rusos. ¡Y qué libros!

La traducción ha desenterrado incalculables tesoros ocultos bajo el hielo de las estepas, y el mundo asombrado ha visto dibujarse en las brumas del Norte sombras gigantescas.

¿Qué lector europeo, medianamente ilustrado, no conoce hoy á Puchkine, el Byron de Rusia; á Lermontof, originalísimo poeta y prosador admirable; á Gogol, el padre del realismo ruso, el precursor de Flaubert y de los Goncourt, el autor de *Tarass Boulba* y de las *Almas Muertas*? ¿Quién no ha leído, con la voluptuosidad con que se saborea un licor exquisito, alguna de las novelas de Turguenev, considerado por un notable escritor francés como uno de los artistas más perfectos que el mundo ha producido desde los buenos tiempos de Grecia, y á quien la crítica inglesa, tan severa en sus juicios, concede el primer puesto en la literatura contemporánea? ¿Quién ignora el inmenso efecto producido por los *Recuerdos de la casa de los muertos* del insigne novelador Dostoyevsky, el desgraciado prisionero de Siberia, á cuyos funerales concurren ciento veinte mil personas?

¿Quién no ha devorado con febril ansiedad las obras de Tolstoi, que han dado la vuelta al mundo? ¿Qué literato no ha oído los nombres de Krilof, Griboyedof, Solohoub, Gontcharof, Pisemsky, Krestousky, Bielinsky y tantos otros que son estrellas de primera magnitud en el cielo de las letras?

Y dejando aparte la literatura ¿no es digna Rusia de interesante estudio por otros aspectos, *verbi gratia*, por el curioso fenómeno político que ofrece á las monarquías europeas, por esa guerra á muerte entre la libertad que germina y la tiranía que trata de ahogarla, entre un pueblo joven que clama por su independencia y un zar omnipotente que lo oprime bajo el doble yendaje de una policía servil y de un clero envilecido?

Un orador eximio acaba de atraer hacia el Imperio de los Zares la atención de nuestro público.

El Dr. Zambrana nos hizo oír su voz, que siempre aboga por las grandes causas, en una magnífica conferencia que dió sobre el *nihilismo ruso* en el Palacio de Justicia, en la noche del 17 de los corrientes.

El triunfo del orador fué espléndido: la concurrencia quedó complacida, lamentando solamente una cosa: que lecciones tan fecundas en enseñanzas no se repitan con más frecuencia.

Otra fiesta de muy diverso género se verificó en la noche del sábado último. Nuestro amigo Nicolás Chavarría, Director de Obras Públicas, resolvió al fin la ecuación más difícil de la vida, halló su *x*; y aunque como buen matemático se aferraba antes en sostener que uno y uno son dos, esa noche se convenció de que en la aritmética del amor uno y uno son.....uno.

Selo dijeron los ojos de Rosalía Flores y se lo probó la bendición nupcial que unió para siempre esos dos corazones, tan dignos el uno del otro.

Y ya que de bodas se trata, no echemos en olvido que el 24 de este mes se casa también nuestro amigo Ramón Loría Iglesias con la señorita

Cristina Montenegro, una de las señoritas más estimables y simpáticas de Alajuela. Auguramos al amigo Loría la más completa felicidad, pues conocemos las brillantes cualidades de la que va á ser la inseparable compañera de su vida.

No todo ha de ser felicidad en este mundo, incomprendible analgama de risas y llanto. Mientras unos tocan la meta de sus aspiraciones ó acarician en dulce sueño las más hermosas esperanzas, otros gimen sumidos en profundo dolor, con el corazón lastimado por las asperezas de la realidad.

San José tiene un enemigo terrible, que aparece por lo común en los primeros días de Diciembre. Anuncia su llegada, primero con densos nubarrones que se van espesando hasta resolverse en glacial llovizna; luego con sordos mugidos nocturnos que penetran por las rehendijas, apagan las luces, cierran con estrépito las puertas y hacen vibrar las planchas de zinc de los tejados, y por último permanece un día en que casi nadie se atreve á salir á la calle por temor á las embestidas de la fiera que corre desencadenada arrebatando sombreros, levantando enaguas y volviendo del revés las sombrillas. "Ya rompieron los Nortes", dicen entonces los viejos, meneando con desconfianza la cabeza, porque saben lo que el temible viento trae consigo. Los jóvenes, con ese desprecio del peligro que inspira la buena salud, exponen el pecho al traidor enemigo; el cual no desperdicia la ocasión de repartir á manos llenas constipados, pulmonías y fiebres.

Dichosamente este año las víctimas han sido menos: muchas personas gravemente enfermas han logrado escapar de la muerte. Sin embargo, nuestra sociedad ha tenido pérdidas sensibles, entre otros la de la señorita Luz Cruz y la de doña Emilia Nelson de Jiménez.

22 de Diciembre de 1891.

CRONICAS

del IX Congreso de Americanistas

Y DE LAS

FIESTAS DEL CENTENARIO

EN LA RABIDA.

Huelva, 12 de Octubre de 1891.

Señor Director de "Costa Rica Ilustrada."

Muy señor nuestro: son varias las naciones, tanto de Europa como del Nuevo Mundo, que en estos momentos hacen grandes preparativos para con memorar dignamente la fecha del cuarto centenario del hecho único y más trascendental y glorioso que registra la historia; del descubrimiento de ese, hasta entonces, ignoto continente, perdido en las misteriosas soledades de los océanos y defendido por los horrores que inspiraba el *Mar Tenebroso*, sembrado de escollos, poblado de monstruos, rodeado de sombras, lleno de trombas y remolinos, de torbellinos y volcanes, preñado de tempestades, abundando, en fin, en tantos obstáculos y peligros, que su navegación era total y absolutamente imposible y sólo intentarlo era tentar al mismo Dios, pretendiendo sorprender sus secretos, provocar su cólera y exponerse á una muerte irremediable y desastrosa.

Comprendemos que todas aquellas naciones que conservan algún vestigio del paso de Colón por el mundo, se apresuren á hacerle valer y á ostentarlo como gloriosa enseña á cuyo alrededor convocan á las gentes para enaltecer la memoria del gran navegante; pero en este caso ninguna nación en Europa

puede alegar tantas razones y tantos derechos como España para colocarse al frente de este movimiento, y de España ninguna región tantos como la que comprende el Monasterio de Santa María de la Rábida y el puertecito de Palos. ¿Qué pueden alegar las demás? Por regla general, algún hecho obscuro, no bien definido ó incierto, algún accidente casual ó insignificante y ni siquiera, quizás, relacionado con el descubrimiento.

En la historia de Colón, llena de nebulosidades, sombras é incertidumbres, no hay nada más seguro, más cierto y mejor conocido que los episodios de la Rábida y de Palos, únicos decisivos en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Podrán estar los críticos desacordes sobre la fecha en que Colón llegó al Monasterio de la Rábida; podrán disputar sobre si fué un fraile (Fray Juan Pérez Marchena), ó fueron dos (Fray Juan Pérez y Fray Antonio Marchena), los que acogieron con interés y protegieron con decisión y eficacia los proyectos de Colón; podrán disputar y estar desacordes sobre otros hechos incidentales y secundarios; pero sobre los principales no hay desacuerdo posible: están suficientemente comprobados para que nadie se atreva á ponerlos en duda, ni siquiera á amorar su importancia: allí llegó Colón pobre, desvalido, sin protectores ni amigos y allí expuso sus proyectos, que habían sido desechados ya en otras partes, creyéndolos quimeras de una imaginación enferma, y allí encontró quien remediara sus necesidades, quien recogiera sus proyectos, quien alimentara sus esperanzas y quien le buscara altos y poderosos protectores que le suministraran los medios necesarios para realizar la gran empresa; y después de firmadas las capitulaciones de Santa Fe, todavía el descubrimiento de tierra, al Occidente, ó el de un camino más corto que el hasta entonces conocido, para llegar por el Oeste á las Indias, resultaba muy dudoso, quedaba siendo muy problemático; nadie quería formar parte de la expedición, y fué necesario que allí mismo, en Palos, un marino experimentado y popular, Pinzón, que debe compartir con Cristóbal Colón la gloria de la empresa, concurren á su éxito comprometiendo su reputación, su popularidad, su hacienda, su vida y la de sus deudos y amigos; sirviéndola con su inteligencia, su enérgica voluntad, su indomable valor, su actividad prodigiosa y siendo durante la navegación de utilidad decisiva por su buen consejo y por su habilidad, energía y prestigio para mantener la disciplina en las tripulaciones á veces recelosas y desconfiadas.

La celebración del centenario, si ha de ser un verdadero homenaje á los descubridores del Nuevo Mundo, se impone en España y en Santa María de la Rábida. Así lo comprendieron los sabios americanistas congregados en París el año ppdo. bajo la presidencia del ilustre Mr. de Quatrefages, y por eso acordaron que el IX Congreso Americanista que debe celebrarse el año de 1892, en que se cumple la cuarta centuria del descubrimiento, se celebrase en España, dejando al Gobierno de esta nación la designación del punto donde debiera verificarse, y así lo ha comprendido también el Gobierno español designando al efecto el humilde pero gloriosísimo monasterio. Es decir, que los ilustres y sabios americanistas se congregarán y discutirán en el mismo sitio donde Colón expuso sus teorías á Fray Juan Pérez, guardián de la Rábida, y donde según la tradición se celebraron las famosas conferencias entre Colón, Fray Juan Pérez, Pinzón, el físico de Palos Garcí-Hernández y algún otro padre de la comunidad, quizás Fray Anto-

nio Marchena, el sabio astrólogo y el que, según el sentir de algunos historiadores y críticos, acompañó á Colón en su primer viaje al Nuevo Continente, celebrando en él la primera misa.

Ciertamente que las fiestas no tendrán aquí el esplendor y la magnificencia que en otras partes; no habrán estas apartadas playas ni los placeres ni los espectáculos que en las ciudades populosas, aunque nada faltará para hacer una vida cómoda, agradable y entretenida. No podrán contemplarse aquí esos prodigios de las artes modernas, ni torres que toquen al cielo, ni conciertos monstruosos, prodigiosos palacios, etc.; pero ¿qué maravillas podrán inventar las artes que superen en grandeza á la sencillez del memorable monasterio de Santa María de la Rábida, ni que mejor compendien la historia del descubrimiento?

Si estas fiestas conmemorativas, si los recuerdos de los hechos más culminantes de la historia y los nombres de los genios que los han realizado han de servir sólo para convocar á las multitudes en grandes ferias que aumenten los ingresos de los comerciantes é industriales de las ciudades populosas, si la celebración de los centenarios no ha de ser más que un pretexto para regocijarse las gentes con espléndidos festejos y costosas diversiones, que no dejan tras sí otra cosa que un pasajero recuerdo más ó menos agradable, entonces comprendemos que se celebren en las grandes ciudades, aunque sólo tengan una remota relación con el asunto que se conmemore, ó aunque no tengan ninguna; pero si han de ser solemnidades que el entusiasmo público realiza movido por sentimientos de admiración, de gratitud y de amor; si han de dejar honda huella en los espíritus y algo permanente para la sociedad, entonces deben celebrarse en los sitios que estén impregnados de los recuerdos del hecho que se conmemora y enaltece y del genio á cuya memoria se rinde homenaje y en este caso ningún sitio más adecuado para celebrar el Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo que Santa María de la Rábida, que conserva la celda del padre guardián Fray Juan Pérez, la tumba de Martín Alonso Pinzón, la iglesia donde al partir confesaron y comulgaron los expedicionarios y donde á la vuelta colgaron sus ex-votos, y el puertecito de Palos que conserva también la iglesia parroquial donde se leyó la pragmática de los Reyes Católicos ordenando (sic) la expedición y donde viven aún los descendientes de los atrevidos compañeros del gran marino; sin que por eso las otras poblaciones de España donde se conserven recuerdos del ilustre navegante y Madrid como metrópoli de la Nación, dejen de celebrar con fiestas adecuadas el gran acontecimiento; pero si en ellas, así como en otras grandes poblaciones de Europa y del Nuevo Continente, las fiestas conmemorativas serán suntuosas, aquí, donde se han abierto las puertas del Nuevo Mundo, serán, en medio de su sencillez, grandiosas y conmovedoras porque irán impregnadas del recuerdo de aquella legendaria navegación y de los audaces argonautas que la realizaron.

Así como para los cristianos de todas las comuniones la tierra sagrada y la ciudad santa son la Palestina y Jerusalem, así como la Meca es la ciudad santa de los mahometanos, así estas playas de Palos y la Rábida son y serán siempre la tierra santa de los americanos, á ellas vienen muchos, cada día más desde que las comunicaciones y la estancia en ellas van siendo más fáciles y cómodas, y á ellas vendrán muchos en peregrinación en

la fecha del cuarto Centenario, ya de la salida de las carabelas (3 de Agosto), ó ya del descubrimiento (12 de Octubre).

Estas cartas tienen por objeto describir estos parajes, dar cuenta de los preparativos que se hacen en la Rábida y Palos para la celebración del IX Congreso de Americanistas, de las fiestas que prepara el Ayuntamiento de Huelva (capital de la provincia, situada á pocos minutos de navegación del Monasterio y de Palos) para recibir á los congresistas y en general á todos los viajeros, fiestas que empezarán en Agosto con la salida de las carabelas y terminarán en Octubre después de concluidas las sesiones del Congreso; narraremos asimismo todos los trabajos que lleve á cabo la Junta organizadora del IX Congreso Americanista, que preside el Excelentísimo señor Ministro de Ultramar, y por fin describiremos los festejos, daremos una reseña detallada de las sesiones del Congreso y publicaremos los nombres y procedencia de los viajeros que visiten la Rábida.

La Junta organizadora del IX Congreso ha recibido ya numerosas adhesiones de México, Estados Unidos de Norte América, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Argentina, Guatemala y Salvador, y de Francia, Alemania, Bélgica, Austria Hungría, Italia, Rusia y Suecia.

Algunos de los extranjeros que han remitido á la Secretaría de dicha Junta la nota de su adhesión prometen presentar memorias en las sesiones del IX Congreso.

Dicha Junta ha conseguido de las empresas de ferrocarriles y de la Compañía Transatlántica la rebaja del precio de los viajes que hagan por España los congresistas americanistas, desde el 25 de Setiembre al 28 de Octubre de 1892 y del pasaje entre el Nuevo Mundo y la Península. Ha acordado también dirigir cartas circulares á los americanistas conocidos dándoles noticias de los temas en discusión que la Junta añade á los propuestos en el anterior Congreso celebrado en París y pidiéndoles, á los que se suscriban, los datos biográficos que han de insertarse en un libro que se imprimirá en el mismo convento de la Rábida. Este libro contendrá la historia de los Congresos internacionales de Americanistas desde el que los inauguró en Nancy el año de 1875, la descripción histórica del Convento de la Rábida y de la villa de Palos; sucintas biografías de Cristóbal Colón y de Martín Alonso Pinzón; de los Reyes Católicos y de las personas que más favorecieron la trascendental empresa, como Fray Juan Pérez, Deza, Alfonso de Quintanilla, etc. y por fin apuntes biográficos de los suscritores al IX Congreso y de las personas que figuran en la dirección de las fiestas del cuarto Centenario "como recuerdo que la generación de fines del siglo XIX dedica á la que en la última decena del siglo XX conmemore la quinta centuria del gran suceso."

De otros trabajos en que la Junta actualmente se ocupa para extender la propaganda y facilitar la suscripción al Congreso, así como de dar á conocer los temas de discusión acordados y los que se acuerden, nos ocuparemos en la siguiente correspondencia.

So de Ud. atento S. S.

q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

Dirección: Placeta, 6, Huelva.

AMOR FILIAL.

(del francés.)

Rodeada de sus hijos por el campo va la madre, como rosa que descuella entre botones fragantes al soplo ténue y balsámico de las brisas de los valles.

De repente, el primogénito, en voz como canto de ave, exclamó: "Mucho me quieres, sé que me amas bastante, pero tu amor con el mío no podrá nunca igualarse."

—¿Por qué?—la madre le dijo— y una sonrisa inefable, como fulgor de una estrella, iluminó su semblante.

—"Porque tú tienes dos hijos y yo... tan sólo una madre."

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

(Colombiano)

SEDAN.

Es esta la fecha terrible.

Parecía que un desastre semejante no había caído jamás sobre una nación. Desde hace veinte años no ha podido evocarse el recuerdo sin que la angustia estreche los corazones de un sentimiento intolerable de vergüenza y de dolor.

Empero, ahora, en el fondo de esa amargura horrible, hay una sensación de sufrimiento saludable, de curación viril: lo he experimentado allá, en Sedan, durante los días que viví en el campo de batalla; creo encontrar en este momento en todos los pechos esa regeneración por el dolor, nacida del exceso mismo de nuestros reveses y quisiera, en la fecha negra, producir toda la luz que de allí ha brotado, hablar de lo que ha germinado en el campo de nuestras ruinas.

Si; hubo allí un baño de sangre necesario: en estos momentos, la lección aparece horrible y provechosa. Faltábanos quizá ese bofetón á nuestro orgullo, esa sangría á nuestra sangre para rehacernos la salud.

Desde luego, el desastre, á pesar de todo, era inevitable.

Pronto hará un año que vivo sumergido en los documentos de la época: todo lo que leo, todo lo que se me cuenta conduce al aplastamiento forzoso, matemático, de nuestro ejército. Sucedió así por que no podía ser de otro modo.

Sin duda alguna se cometieron faltas inmensas; pero ¿no aparecen esas faltas como resultados incoherentes de nuestra enfermedad?

Al día siguiente de la guerra, cada cual rehizo el plan de campaña, libró las batallas en nuevas posiciones, encuentro combinaciones certeras para batir al enemigo; trabajo fácil que no tiene en cuenta la humanidad puesta en juego y el medio social en que se desarrolla el drama.

Más allá de las faltas cometidas, en la fuente profunda y oculta donde nacen los hechos de la Historia, están las causas primeras, las causas fisiológicas que deciden de la existencia de una nación.

Si nuestros siete cuerpos de ejército estaban diseminados desde Metz hasta Belfort, en tal confusión que no podían tomar la ofensiva; si Mac Mahon se dejó batir en Froeschwiller, ignorando qué enemigo lo atacaba y perdiendo la partida hasta el punto de ser batido con sólo un golpe hasta Châlons; si, más tarde, en lugar de esperar prudentemente á los prusianos en París como todo el mundo y él mismo lo quería, concluyó por someterse al empuje loco que debía arrojarlo á Sedan; si, por su parte, Bazaine se

encaprichó frente á Metz, primero por ceguera é incapacidad, después por un fin que aún permanece oscuro; todos estos hechos, preciso es comprobarlos bien, todos estos hechos imbéciles y como acumulados á placer, no fueron faltas individuales debidas simplemente á generales desdichados, á personalidades mediocres ó ambiciosas, sino estupideces, crímenes de lesa patria, cometidos por la nación entera y en los que cada uno de nosotros tuvo su parte de responsabilidad.

Hoy no causa ya vergüenza hacer este examen de conciencia.

Frente á Alemania que se estremecía por su victoria sobre Austria; rejuvenecida por su tendencia irresistible hacia la unidad, que tenía á su cabeza hombres instruidos y prudentes; que estaba pronta á levantarse entera al primer grito, estaba Francia como podrida en la base por su inmovilidad en el orgullo de su leyenda guerrera.

No pertenezco en este caso á ningún partido político; el Imperio agravó ciertamente el desastre; pero las causas primeras se remontan más arriba: nuestra escuela de África, tan gloriosa, fué de seguro detestable desde el punto de vista de la gran guerra, tal como nos la hicieron los alemanes.

¿Por qué esta ignorancia casi general? ¿Por qué esa inferioridad de nuestros jefes tan cabalmente valientes, y que sin embargo tuvieron que batirse en retirada unos tras de otros; sin parecer siquiera haberlo comprendido? Se encontraron desarmados, y es fuerza agregar que todo fué perjudicial en sus manos: el material insuficiente á inferior, las tropas echadas á perder por los reemplazos ávidos de dinero, trabajadas por un fermento de indisciplina, quebrantadas, incapaces de la victoria.

Tal es la lección: un pueblo para vencer debe estar á la cabeza de los pueblos; quiero decir, debe ser la ciencia, la salud, el genio de su época. Nosotros olvidamos eso, nos dejamos adelantar, por vivir en la vanidosa confianza de nuestra vieja gloria.

Hé ahí cómo la Francia que había paseado sus banderas victoriosas por todas las capitales de Europa, cuando fué la fuerza y la inteligencia, por la rutina y la estupidez estuvo á punto de morir en la fosa de Sedan.

¿Que drama hay en este desastre de Sedan y que pasión se necesita para revivirlo! Mas no toda la angustia pertenece al campo de batalla del 1º de Septiembre: otras horas malas la precedieron, siendo ciertamente la más atroz la que trascurrió en Chêne-Populeux, la noche del 27 al 28 de Agosto; allí fué donde se cometió el crimen, allí fué donde se resolvió y aceptó el asesinato.

Es necesario saber que cuando llegaron, en su marcha á Montmédy, el Emperador y Mac Mahon, comprendieron que el ejército estaba perdido si avanzaba más. Una vez más aún, los prusianos nos habían ganado en velocidad; no teníamos otro recurso que replegarnos á la plaza del Norte, y las órdenes estaban ya dadas, el mariscal renunciaba á socorrer á Bazaine, retirado tranquilamente en Metz.

Pero desde la partida del campo de Châlons, los despachos de la Emperatriz y del Consejo de Ministros se sucedían presurosos, furiosos, azuzados: la indecisión del mariscal, espoleando al emperador, gritándole. ¡Marcha! ¡Marcha! á ese ejército desmoralizado; derrotado sin haber combatido. La Emperatriz había dicho que si el emperador volvía á París no estaría vivo. ¡Marcha! ¡Marcha! para que se juegue hasta el final esa última partida del imperio agonizante. ¡Marcha! ¡Marcha! al exterminio sin mirar hacia atrás, bajo la lluvia, dentro del fango.

Y fué todavía el grito impacable el que legó á Chêne-Populeux, esa noche nefasta, en contestación al despacho de Mac Mahon que anunciaba su retirada por el Norte. Ni el Consejo de Ministros ni la Emperatriz podían ignorar que desde ese instante el ejército estaba perdido que era enviar á centenares de hombres á una muerte cierta. ¿No deseó esa noche la Emperatriz la muerte del padre para que el hijo reinase? ¡Marcha! ¡Marcha! muere como héroe sobre

los cadáveres amontonados de tu pueblo, hiere al mundo entero con una admiración conmovedora! No hay en los grandes trágicos una situación más punzante, un sacrificio humano más horroroso, ofrecida al destino por la salvación de una dinastía.

Imagino la llegada del despacho á Cobène-Populeux, en la casita del notario donde el Emperador había pernoctado. Allí se encontraba Mac Mahon, tuvieron una corta conferencia: se les pedía su vida, la vida del ejército. Ir hacia adelante, era el aniquilamiento inevitable y de ello estaban convencidos uno y otro; así lo prueban los documentos. Subir al Norte, era el peligro evitado, retardado al menos, puesto que el ejército podía situarse en París, mediante un movimiento de retroceso que nada impedía aún; pero obedecieron al despacho, se cambiaron las órdenes y al día siguiente en la mañana se prosiguió la marcha hacia el Meuse.

¡Ah! ¡Que figura tan trágica y tan lamentable la de ese misero emperador en toda esa marcha! Pudo ser el gran culpable; pero una piedad irresistible sube del corazón cuando se le ve enfermo, decaído, llevado á la ignominia en el torrente desbordado. ¡Que visión la de ese amo aclamado ayer por las siete millones de voces del plebiscito, depuesto hoy de su autoridad imperial que había confiado á las manos de la emperatriz regente, despojado de su mando de General en Jefe que acaba de confiar á Bazaine, no siendo ya más que una sombra de emperador, indefinida y vaga, una inutilidad sin nombre y molesta de la cual no se sabía qué hacer, que la rechazaba París y que ni aún tenía siquiera un lugar en el ejército. ¡Ah! ¡pobre hombre! semejaba á un niño perdido en su imperio, que se llevara como un fardo molesto, entre el bagaje de las tropas, condenado á arrastrar en su séquito la ironía de su casa de gala, sus cien guardias, sus carruajes, su caballo, sus cocineros, sus furgones con cacerolas de plata y con champaña, toda la pompa de su manto de corte sembrado de abejas, y con la que barría la sangre y el fango de las grandes rutas del desastre.

El ejército de Châlons apesar de todo se mostró grande, porque fué realmente un ejército mártir.

Después de Sedan, se le abrumó con execraciones, nadie quiso comprender cómo 80,000 hombres pudieron permitir en capitular y en dejarse hacer prisioneros... y sin embargo, cuántas excusas hay en ese hundimiento de la nación entera.

A no dudarlo, hubo abominables escenas de indisciplina, como las revueltas del campo de Châlons y el saqueo de la estación de Reims. Durante la marcha se arrojaban las mochilas, se arrojaban los fusiles; los hombres hambrientos y ebrios mendigaban en los caminos; una cola de rezagados llenaban los campos de verdaderas hordas de vagabundos que asolaban y robaban á los campesinos, sin que se hiciera un ejemplar, sin que se fusilara á alguno después del primer disparo. Eran demasiados.

Pero lo repito. ¡Cuántas excusas! A pesar de todo ¡cuántos valientes! Los veteranos gloriosos de Sebastopol y de Solferino, diezmados en Fraoeschwiller, no eran ya sino un pequeño número, encuadrados en tropas muy jóvenes, incapaces de una larga resistencia.

Esos cuatro cuerpos, formados y reconstituidos á la carrera, sin lazos sólidos entre sí, eran el ejército de la desesperación, el rebaño expiatorio que se enviaba al sacrificio para pagar, con las olas de su sangre, las faltas de todos: fué el holocausto, el becerro emisario que, cubierto de escupitajos, iba á ser degollado sin gloria.

Después, cuántos sufrimientos, qué duro calvario subió ese ejército desde Reims hasta las fortalezas de Alemania! Desde la tercera jornada la marcha sobre Monténémy se volvió un vértigo, una locura, cuyas angustias sentían hasta los soldados más imbéciles. Si todos gritaban ¡traición! era para explicar tantos días perdidos, tantas faltas hechas, la idea de la traición concluía por ser la única lógica. Hubo también estúpidos derroches de víveres á los que siguieron hambres absolutas. El 29 y el 30 no se hizo distribución, el 7 se caminó más de doce horas

sin comer. Después de Beaumont no eran ya soldados, sino una cohorte arrebatada por el pánico que reflujo sobre Sedan.

No quedó el 1º de Septiembre ni ejército ni jefe; se vió que el mando supremo pasó en menos de dos horas por tres manos diferentes; se asistió á esa horrible tragedia en que no hubo plan, si voluntades contrarias, ignorancia y desorden, cien mil hombres empujados al azar, arrojados en ese agujero para que los fulminaran las quinientas piezas de la artillería alemana.

En seguida al día siguiente de la capitulación, la expiación continuó con las torturas de la península de Iges donde los prusianos encerraron á sus ochenta mil prisioneros. Durante una semana entera ese pueblo lúvido de vencidos murió de hambre en medio de atroces lluvias; dormían en el fango sin que pudieran secar sus capotes que, empapados, parecían esponjas. Hubo soldado que mató á otro para robarle un panecillo. Hoy, cuando los que sobrevivieron hablan de aquel campo de miseria, como se le denominó, tienen a la vista el pavor lejano de un círculo del infierno. un horror sin nombre que todavía hace estremecer.

Un ejército mártir... sí, es verdad; y un ejército valiente no obstante su disciplina y su pánico; estaba enfermo de la enfermedad de todos nosotros, había caído en la debilidad, en el agotamiento, en el nerviosismo que aquejaba á toda la Francia; pero donde quiera que pudo batirse, aún cuando fueran uno contra tres, en Bazailles, en Illy, en Floing, estuvo admirable por su abnegación y por su bravura.

Aun á las seis de la tarde, cuando desde hacía tres horas la bandera blanca flotaba en la ciudadela, los soldados furiosos, llenos de rabia, se hicieron matar, al obstinarse en la defensa de las casas de los arrabales.

Hoy, que podemos oírlo, se debe decir esta verdad, fuerte y amarga: por largo tiempo pareció aquello el fin de Francia; que azotados por la pérdida de sangre y de millones, no podíamos levantarnos; pero Francia está en pié, no tiene en el corazón ni vergüenza ni temores.

Nadie, en verdad, desea la guerra: sería ese un deseo execrable y lo que enterramos en Sedan con nuestros muertos, fué la leyenda de nuestro humor batallador, esa leyenda que representaba al soldado francés partiendo á la conquista de los reinos vecinos, por nada, sólo por placer. Con las armas nuevas, la guerra se ha vuelto una cosa horrenda, que será necesario soportar, pero á la cual nadie se resignará ya sino por la angustia, después que se haya hecho todo lo posible por evitarla. Hoy, necesidades imperiosas, absolutas, son las únicas que pueden arrojar á una nación sobre otra.

La guerra es inevitable. Las almas tiernas que sueñan con su abolición, que reúnen congresos para decretar la paz universal, se abandonan simplemente á una utopía generosa. Si, dentro de siglos, los pueblos todos no formaran más que un solo pueblo, se podría concebir, en rigor, el advenimiento de esa edad de oro, pero ¿el fin de la guerra no sería el fin de la humanidad? La guerra es la vida misma. Nada existe en la naturaleza, nada nace, nada crece, nada se multiplica que no sea por medio de un combate. Para que el mundo viva es necesario comer y ser comido.

Únicamente han prosperado las naciones guerreras; una nación desde el momento en que se desarma, muere. La guerra es la escuela de la disciplina, del sacrificio, del valor; con ella se ejercitan los músculos, las almas se alientan; la guerra es la fraternidad ante el peligro, la guerra es la salud y la fuerza.

Es preciso esperarla; ya no tenemos que temerla; el tiempo ha trabajado por nosotros y, ahora se puede creer que el tiempo va á trabajar contra nuestros vencedores. Nada queda estacionario, todo evoluciona, se desaloja y se modifica á cada hora que suena.

Cualquiera que se olvide de sí mismo en la cúspide, descendiendo: nosotros lo hemos experimentado rudamente, sí, nosotros, que confiábamos en el éxito legendario de nuestras armas en el instante mismo en que corrimos el más sangriento de los reveses. Alemania, tan alta

160

desde hace veinte años, está en el apogeo de su potencia; pero no parece oírse un sordo crujido? Los grandes hombres de la conquista desaparecen uno á uno; sólo queda en pié uno, enfermo por su desgracia y semejante á esos viejos que mueren á consecuencia de la menor fractura.

Pero todavía hay más: un drama ennegrecido por la herencia, el abuelo embalsamado en su gloria, el hijo destruido en pocos meses, devorado en la garganta; el nieto que parece haber heredado el cáncor y la corona, el día en que se arrojó sobre sus hombros el manto imperial.

¡Que viento de tempestad ese que barre una dinastía, y qué crujimiento en un pueblo que dió todo su esfuerzo y que no puede ya hacer otra cosa que decrecer!

Todo esto, lo he sentido allá en el campo de batalla de Sedán.

No ocultemos ni excusemos nuestros desastres; una nación que sobre vivió á catástrofe semejante, será, á través de las edades, una nación inmortal, invencible.

Quisiera yo que de esa página horrible de Sedan, saliese una viva confianza, el grito mismo de nuestra resurrección.

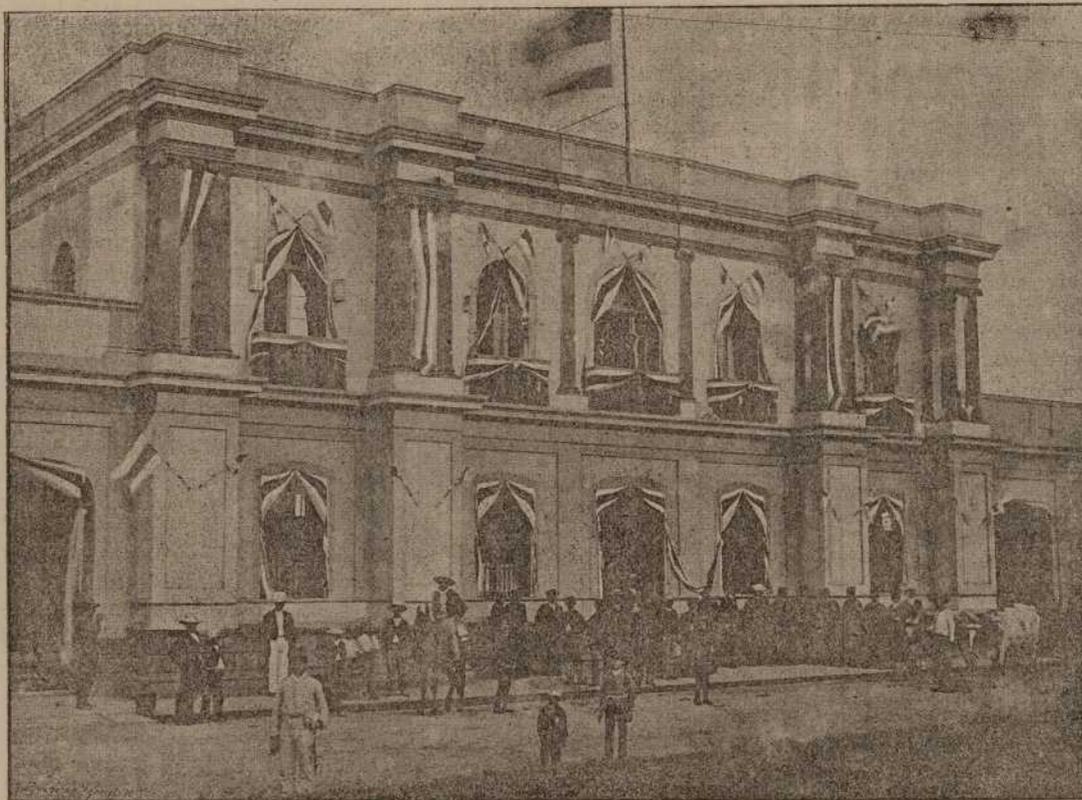
Subí, en una noche de luna, de Fond-de-Gironde á la planicie de Illy, siguiendo los caminos ahuecados, atravesando las campiñas en donde duermen tantos muertos nuestros, y me pareció que se levantaban de debajo la tierra todos esos valientes: los heridos aisladamente detrás de cada empalizada, los soldados de caballería de aquella heroica carga, caídos en masa, y que todos tenían la alegría del sacrificio útil,

de la gran siega de esperanzas que brota hoy de su sangre.

EMILIO ZOLA.

A LA MEMORIA DE MI HERMANA ADELA.

Seis años ya que el alma de mi alma
En la triste postrera despedida
Me dijo su adiós tierno.
¿Porqué, infiel corazón, lates en calma?
¿Porqué, cuando es eterna la partida,
No es el dolor eterno?



Palacio de la Gobernación.

Y eterno es mi dolor, que aun el agudo
Dardo yo siento en la cerrada llaga
Cuando una voz la nombra.
No está muerto mi duelo, aunque está mudo.
Secos al llanto, por mis ojos vaga
Siempre una triste sombra.

Cuando el invierno pálido se aleja
Y primavera con las frescas galas
Orna el árido suelo,
Cual mariposa que la cárcel deja,
Su alma entreabrió las transparentes alas
Para volar al cielo.

De entonces que al tornar las tibias brisas,
Y que en Oriente el sol rojo fulgura,
Mi corazón opreso
Ve en las luces del alba sus sonrisas,
Y el soplo del Abril se me figura
Su codiciado beso.

Y al pensar en su blonda cabellera,
Y en la luz de sus ojos de esmeralda,

Me finjo en mi congoja
Que es su imagen la verde primavera,
Cuando de mustias rosas la guirnalda
Tristemente deshoja.

Que ella murió en la edad de la hermosura,
En la edad de los cándidos hechizos;
Y cuando piense en ella
Veré siempre su blanca vestidura,
Su tersa frente y sus dorados rizos:
La veré siempre bella.

Morando en los espacios de la gloria
Tú aun vives con nosotros, pobre Adela;
Tú para mí no has muerto.
Yo en mis duelos invoco tu memoria,
Cual protector espíritu que vela
Sobre mi hogar desierto.

Y, al vencer los escollos de la vida,
Yo comprendo ahora bien cuánto se enciera
Inefable consuelo,
En el místico lazo en que va unida

Parte de una familia por la tierra,
Y parte por el cielo.

Como en el bosque solitaria el ave,
Cual flor nacida en el cerrado huerto,
Como en el mar la ola,
Cuya breve existencia nadie sabe,
Tú en el lugar donde naciste has muerto
Desconocida y sola.

Pero al orgullo vano de la ciencia,
Y á las fútiles pompas de la gloria
Ó el opulento brillo,
Prefiero yo tu cándida inocencia,
Y esa vida sin mancha y sin historia
De un corazón sencillo.

Fugaces horas de inocentes juegos;
Fiestas alegres del hogar; veladas
De infantiles consejas,
De estudio grave ó de devotos ruegos,
Esas son las memorias adoradas
Que á tus hermanos dejas.

Yo sé por qué, tras de suspiro blando,
Mi madre enjuga con callado duelo
Sus húmedas pupilas:
Yo sé en qué piensan mis hermanas, cuando
Clavan absortas en el albo cielo
Sus miradas tranquilas.

La limosna; el perdón de los agravios;
La alegría; el dolor que purifica
El corazón del hombre;
La oración que pronuncian nuestros labios,
Todo á tí nuestro amor te lo dedica,
Todo se hace en tu nombre.

Así llenas tú aún nuestra morada;
Así de nuestro amor te hizo señora
Para siempre la muerte;
Y cuando llegue la vejez cansada,
Pienso que ha de endulzar mi última hora
La esperanza de verte.

VICENTE W. QUEROL.

Un Angel más!

(imitación.)

(Dedicado á don Luis Gómez.)

Lra una tarde de primavera; el sol majestuoso cual un sultán, arropado con celajes vistosos y deslumbrantes, caminaba á su ocaso.

Una señora todavía joven se paseaba por uno de los alrededores de esta ciudad y conducía de la mano á un precioso niño de cuatro años, moreno, de color sonrosado, cabellos ensortijados, ojos negros como dos pendientes de azabache, dientes parecidos á dos hileras de perlas blancas y relucientes como la espuma.

La señora era madre de aquel niño; en su semblante, se reflejaba la felicidad del amor maternal.

Enrique se llamaba el pequeñuelo alegre, bullicioso y juguetón.....

A veces se alejaba sonriente y placentero, y á poco volvía con las manecitas llenas de violetas, madreselvas y otras preciosas flores que depositaba en el regazo de su madre; y en el lenguaje de los niños que sólo á las madres les es dado entender, se los ofrecía y se quedaba conversando largo rato con ella.

Cuando se quedaba dormido sobre el césped de la sabana, la madre le pasaba la mano por las sienes, lo abrigaba bien y se lo llevaba á su casa.

Era un cuadro de verdadera felicidad en el hogar.

Pasaron seis meses.

Era de noche.

En un aposento alumbrado por una débil lamparilla, se veía una camita pequeña herméticamente cerrada por un cortinaje blanco como la nieve, y dentro de ella se encontraba un niño acostado: era Enrique.

Estaba postrado en el lecho porque se había apoderado de él una enfermedad cruel, devastadora, aniquilante: la difteria.

La madre, sencilla y pura como una azucena, estaba á la orilla de la cama como contando los latidos de aquel corazón en el cual aún no había penetrado la flecha aguda de los dolores morales.

Enrique estaba pálido y aquella palidez le hacía parecerse á los ángeles del cielo que forja nuestra imaginación cuando nos figuramos al Creador presidiendo las danzas de graciosas criaturas con alitas de plata y cabellos de oro que le cantan y ríen alborozados.

Lágrimas de dolor pendían de los ojos de aquella desdichada madre....!

El padre del niño entraba de cuando en cuando á la alcoba, se inclinaba sobre el lecho y depositaba en las mejillas de Enrique un beso de amor, ósculo sagrado, bendito, el beso de un padre para un hijo moribundo!

El corazón del padre estaba hecho jirones; pero el de la madre se había deshecho de dolor.

Ellos comprendían que Enrique ya no volvería á los campos á recoger violetas y madreselvas, que ya no volvería á hablar en el lenguaje de los niños y en fin..... que ya no vería la luz del nuevo día!

..

Dos horas después, cuando la aurora comenzaba á romper las sombras fúnebres y densas de la noche, un grito simultáneo y agudo se escapó de los labios de los desdichados padres de Enrique.

El niño estaba en la agonía.

Ya no tenía el color de las rosas en el mes de mayo, los ojos los tenía caídos como un botón de rosa tronchado por el viento y en su boca se dibujaba una sonrisa triste como el último adiós de un moribundo.....!

A poco rato un temblor agitó todo su cuerpo y poco después quedó inerte como una estatua!

Una palomita blanca como el armiño se desprendió del cuerpecito de Enrique y emprendió su vuelo hacia la azul inmensidad, se juntó con infinidad de compañeras que revoloteaban en el espacio y luego desaparecieron todas entre las nubes.

La palomita blanca como el armiño era el alma de Enrique y las demás compañeras eran los ángeles enviados por Dios para llevar un nuevo ser con alitas de plata y cabellos de oro á danzar en los coros de almas immaculadas que rodean al Creador!

Tulio.

Cartago, Noviembre de 1891.

Venganza Catalana.

(Tradición.)

I



OLAÑETA, el jefe realista, tenía un carácter muy duro y un ceño muy sombrío.

Cuando en 1825, después de la capitulación de Ayacucho, decidió Bolívar enviar al General Sucre al alto Perú, Olañeta dominaba en él con cinco mil hombres, esperando al barón de Eroles, que se le había anunciado que vendría á esta parte del continente con el título de Virrey, trayendo auxilios de armas y dinero á los defensores de la monarquía, que todavía abrigaban locas esperanzas de rehacerse.

Hombre de pasiones feroces como Boves, el General D. Pedro Antonio Olañeta no podía soportar que se le contrariara en lo menor.

Todo quería dominarlo y estaba acostumbrado á que se le obedeciera sin replicar.

Tenía un asistente llamado Francisco Sánchez, muchacho que había venido á servir al rey en América, trayendo consigo desde Barcelona á su joven y bella mujer, Catalina Cadenas.

Por razón de su empleo, Sánchez se hallaba obligado á estar en todas horas en casa del General, y allí iba Catalina á ver, siquiera por breves instantes á su esposo, á quien adoraba.

Olañeta la conoció y se enamoró perdidamente de ella.

Empezó por regalarla y por ascender á sargento á Francisco.

Y un día, después de enviar á éste á un extremo de la ciudad de La Paz, donde se encontraba, hizo conducir á su despacho á Catalina, que había llegado como de costumbre anhelante y enamorada, á visitar á su joven marido.

II

—Te he hecho llamar para decirte que es necesario que regreses á las ocho esta noche, pero sin que Francisco sepa nada. Yo mismo te esperaré en la puerta falsa....

—¿Y para qué la venís á traer, señor?

—Eso ya lo verás. Entretanto, te advierto que si tu marido, que es un traidor al rey, sospecha algo de lo que acabamos de hablar, te encierro á tí en un convento para toda la vida y á él lo fusilo en el acto.

Catalina se echó á llorar, pero no replicó una palabra, y se fué.

Y con ese dominio que todas las mujeres tienen sobre sí mismas, no dijo absolutamente de lo acaecido á Sánchez, que regresó á poco de cumplir su comisión. Al contrario, estuvo casi alegre y prolongó su visita hasta muy tarde.

III

Á las ocho en punto de la noche llegaba Catalina á la puerta falsa de la casa de Olañeta.

Como si el General la hubiera estado esperando, la referida puerta se abrió antes de que la tocara siquiera la joven, y Olañeta en persona tomó de la mano á la pobre niña, que temblaba como una azogada; y después de hacerla subir una angosta escalera y atravesar dos ó tres habitaciones oscuras y silenciosas, entró con ella en un gabinete que estaba apenas alumbrado por la pálida luz de una linterna sorda.

¡Lo que allí pasó no es para contado! ¡El ánimo se subleva al recordar tanta infamia! Y es mejor que hagamos gracia de aquella brutal escena á nuestros lectores.

VI

Cuando Olañeta la hizo salir de su habitación á las dos de la madrugada, la infeliz joven se dirigió vacilante á la mísera habitación que ocupaba; escribió una carta á su marido, carta que recomendó á una vecina que llevara muy temprano á su destino, y luego salió sola, descalza y sin abrigo, de La Paz.

La carta que recibió el desgraciado Sánchez, á las seis de la mañana, era una confesión completa de lo ocurrido.

Francisco, no dijo ni una palabra; leyó una, dos, diez, cien veces el fatal papel y juró vengarse y vengar á su pobre Catalina, que le aseguraba, al final de su carta, que cuando la recibiera, habría ya dejado de existir.

Aquel mismo día, al saber que el ejército patriota se aproximaba, ordenó Olañeta la retirada y se dirigió á Potosí, dejando abandonada La Paz, que Sucre ocupó inmediatamente.

Esto salvó á Francisco de las preguntas que necesariamente le habría hecho su General, si hubieran permanecido en la ciudad, donde éste supuso que se quedaba Catalina.

Pero el 29 de Marzo tuvo también el jefe realista que salir precipitadamente de Potosí y al otro día se vió obligado á aceptar con desventajas las posiciones la acción de Tumusla.

Rotos apenas los fuegos por los patriotas, Olañeta, que estaba solo con su asistente detrás

de una colina, se desmontó un instante. Francisco, después de cerciorarse de que nadie podía socorrer á Olañeta, apuntándole con su fusil, le gritó:

—¡Acuérdate de Catalina!

Y disparó.

El General realista cayó muerto en el acto. La bala le había volado los sesos.

Sánchez montó en el caballo que quedaba sin dueño y se fugó á todo correr.

Con la muerte de Olañeta el ejército realista se desbandó sin combatir.

V

Huía, huía atravesando campos y valles el pobre soldado que acababa de cometer un crimen para vengar otro crimen.

Al llegar la tarde, fatigado el noble bruto que montaba, se detuvo de pronto junto á la puerta de una choza, medio oculta en el monte.

Desmontó Francisco, se acercó á la cabaña y llamó snavemente.

—¡Por Dios, un poco de agua para un pobre derrotado!—dijo con voz desfallecida.

Pero cuál no sería un asombro al ver salir de la choza á Catalina, casi desnuda, suelto é hirsuto el cabello, lívida más que pálida la faz y con un mate en la mano.

¡Todo lo olvidó!

Estrechó en sus brazos á la pobre mujer, que sin poder llorar, lanzaba gritos guturales casi, y cayó por fin desmayada á sus pies....

VI

Cuatro años después vivían en Lima, en una casa de modesta apariencia cerca del Paseo de Aguas, un español llamado Francisco Sánchez y su esposa Catalina Cadena, que lo había hecho padre de dos robustos y hermosos muchachos.

El matrimonio se dedicaba á vender cera en velas y por mayor, y parece que prosperaba en su comercio.

Se conocía á Sánchez y á su mujer con el nombre de "los catalanes."

Cuando se reunía Sánchez con algunos vecinos, solía contarles la historia que acabamos de escribir. Al hablar de Olañeta fruncía el ceño y exclamaba.

—En Cataluña sabemos vengarnos, y lo maté.

Y luego abrazando á Catalina, á quien todos miraban con respeto, agregaba:

—Y en la maleta que llevaba ese bandido atado á la montura, encontramos 1,000 pesos en muy buenas onzas, ¿no es verdad, mujer?

Ella hacía una señal de asentimiento, y agregaba:

—Con ese dinero hemos empezado á trabajar.

VII

El viejo que me contó lo que se acaba de leer, agregaba que las autoridades no ignoraban el suceso; que al saber Sucre después del combate de Tumusla, que Olañeta había muerto á manos de uno de los suyos, ordenó que se persiguiera al asesino; que apresado Sánchez, y cuando ya se hallaba en capilla para ser fusilado, Catalina había solicitado y conseguido ver al mariscal, y que al oír el héroe de Ayacecho las razones que habían impulsado al crimen al español, había firmado sin vacilar su indulto, escribiendo en su libro de memorias un capítulo que se titulaba: *¡Venganza catalana!*

RICARDO PALMA.

BLANCA.

Blanca, la niña gentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos más bellos
Que un pensamiento de amor;
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Juguetona con las olas;
Hoy ¿porqué triste y á solas
Viene en la playa á llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo agita;
Hoy es tal vez flor marchita
Que va el viento á deshojar.

¿Porqué viene á la ribera
Tan sola y desolada?
¿Porqué tiene en su mirada
Tan dulce y triste expresión?
¿Qué busca? ¿Porqué en la playa
Se sienta tan silenciosa?
Siendo tan niña y hermosa,
¿Qué la oprime el corazón?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿A quién los brazos extiende?
¿A quién aguardando está?
¿Porqué inclina la cabeza
Después con aire sombrío?
Y, ¿porqué dice: "Dios mío,
¿O acaso el no vendrá?"

Después, con vaga sonrisa,
Y en lágrimas anegada,
Alza al cielo la mirada
Murmurando una oración:
Y en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares:
"Para adormir mis pesares
Entonemos su canción.

"Cuando en el mar contemples
La barca que me espera
Sus volas desplegando
Para salir de aquí,
No dejes esta playa,
Y enviando la postrera
Mirada al que se ausenta,
Acuérdete de mí.

"Acuérdate, alma mía,
Que en ese frágil pino,
En medio de los mares
Alguno piensa en tí;
Y si por siempre acaso
Su bárbaro destino
Le aleja de estas playas,
Acuérdate de mí.

"Acuérdate, ¡mi vida!
Si lejos de tí muero,
¡Que al menos mi memoria
Por siempre viva en tí!
Adiós, prenda del alma,
Adiós, mi amor primero,
Yo parto, mas tú siempre
Acuérdate de mí!"

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un día,
Y ella, infeliz, en su pasión constante,
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca la tormenta fiera,
Y los vientos airados
Los restos de una barca á la ribera
Trajeron destrozados.

¡Un cadaver también...! desde ese instante
La niña á la ribera
Viene á esperar la vuelta de su amante....
¡Feliz la que espera!

La llaman loca, pero su alma acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse á otra alma.

Por eso viene al espirar el día;
Y aunque padece y llora,
Blanca sabe muy bien que todavía
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusión que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad á Blanca, triste y desolada,
Vagar por la ribera

Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbéis.... los brazos tiende;
Reina en torno la calma.....
Dejad que goce sola..... ¡Quién comprende
Lor misterios del alma!

No turbemos su dicha ó sus pesares
Cuando medita á solas,
Tal vez alcanza á ver sobre los mares
Al que murió en las olas.

GUILLERMO BLEST GANA.
(Chileno.)

UN PERIODISTA AMERICANO EN

2890.

(Conclusión.)

Luego que se hubo retirado el doctor, después de haber prometido volver para presenciar la resurrección de su colega Nataniel Faithburn, Francisco Bennett pasó á su escritorio para arreglar las cuentas del día. ¡Operación enorme, tratándose de una empresa cuyos gastos diarios ascienden á 1, 500 pesos! Dichosamente los progresos de la mecánica moderna facilitan en gran manera esta clase de trabajos. Con ayuda del piano contador eléctrico, pudo Francisco Bennett terminar sus operaciones en veinticinco minutos. Era tiempo. Apenas había tocado la última tecla del aparato totalizador, cuando fué llamado desde el salón de experimentos. Acudió en seguida y fué recibido por un cortejo numeroso de sabios, á los que se había reunido el doctor Sam.

Allí estaba el cuerpo de Nataniel Faithburn, dentro de su ataúd, colocado sobre una tarima en medio de la sala.

Pónese en acción el teléfoto y el mundo entero va á poder seguir punto por punto las diversas fases de la operación.

Abrese la caja.... Se extrae de elle el cuerpo de Nataniel Faithburn... Está como una momia amarillo, duro, seco. Suena como si fuera de madera..... Se le somete al calor..... á la electricidad..... ¡Ningún resultado! Se le hipnotiza..... se le sugestiona.... Nadie se dá cuenta de ese estado ultra-cataléptico.

—¿Y luego, doctor Sam? preguntó Francisco Bennett.

El doctor Sam se inclina sobre el cuerpo, le examina con la mayor atención... Le inyecta, por medio de una inyección hipodérmica, algunas gotas del famoso elixir Brown—Séguard que estaba todavía en moda.—La momia estaba más momificada que nunca.

—Creo, dijo el doctor Sam, que la *invernación*, ha sido demasiado prolongada.....

¿Y qué?

—Que Nataniel Faithburn está muerto.

—¿Muerto?

—Completamente.

—¿Podéis decir desde cuando?

—Desde cuándo? repuso el doctor Sam. ¡Va—ya! desde que se le ocurrió la impertinente idea de hacerse congelar por amor á la ciencia.

—Vamos, dijo Francisco Bennett: hé aquí un método que es menester perfeccionar.

—Perfeccionar es la palabra, respondió el médico; en tanto que la comisión científica de *invernación* volvía á llevarse su fúnebre caja.

Francisco Bennett se refugió en su alcoba, seguido por el doctor; y como parecía estar muy cansado después de un día de tanto trabajo, el médico le aconsejó que tomara un baño antes de acostarse.

—Tenéis razón, doctor..... eso me restaurará.....

Enteramente, señor Bennett; si queréis, cuando salga ordenaré que.....

—Es inútil, doctor. Siempre hay baño preparado en el palacio, y no tengo el trabajo de salir fuera de mi alcoba. Mirad, con solo oprimir este botón, la bañera ó tina se va á poner en movimiento, y pronto la veréis presentarse por sí sola, llena de agua á la temperatura de treinta y siete grados.

Francisco Bennett tocó el botón. Se oyó un

ruido sordo que fué aumentándose poco á poco. Luégo se abrió una puerta y apareció la bañera, deslizándose eléctricamente sobre rieles.

¡Cielos! en tanto que el doctor se tapaba la cara, salieron de la bañera gritos de pudor sobresaltado.

Llegada hacia media hora al palacio por el tubo transoceánico, la señora Bennett estaba dentro de la tina!

Al día siguiente, 26 de Julio de 2890, el director del *Earth-Herald* comenzó nuevamente su viaje de veinte kilómetros al través de sus oficinas; y cuando á la noche hizo funcionar su totalizador, halló que la ganancia del día se elevaba á doscientos cincuenta mil pesos, es decir, cincuenta mil más que la víspera. ¡Buen oficio, bueno de veras, el de periodista á fines del siglo vigésimo nono!

JULIO VERNE.

Nuevos canjes.

Guatemala	<i>El Noventa y dos</i> , órgano del Club del mismo nombre.
Méjico	<i>El Correo de San Luis</i> .
"	<i>El Instructor</i> , dirigido por el sabio filólogo doctor Jesús Díaz de León.
"	<i>El Correo Español</i> , redactado por Elizalde y Prieto Alvarez.
"	<i>La Voz de Nuevo León</i> (Monterrey.)
Estados Unidos	<i>El Amigo del Tipógrafo</i> (Nueva York.)
"	<i>El Progreso</i> (Nueva York.)
España	<i>La Bordadora</i> (Barcelona.)
Perú	<i>La Ilustración Sud-Americana</i> (Lima.)
Ecuador	<i>La Patria</i> (Guayaquil.)
Honduras	<i>El Bien Público</i> (Tegucigalpa.)

NUESTROS GRABADOS.

(Un tenorio en miniatura.)

Nuestro amigo Próspero Calderón propietario de "Costa Rica Ilustrada" nos acaba de remitir el bonito grabado que hoy ofrecemos á los lectores.

El objeto que el amigo Calderón se ha propuesto al enviar dicho grabado es el de dar á conocer en Centro América á su profesor, el notable fotógrafo de París, Mr. A. Courrier, autor de la tografía de donde ha sido tomado nuestro fotograbado, y el cual representa el retrato de un hijo de Mr. Courrier.

Este niño, admirablemente precoz, pues sólo contaba 4 años de edad cuando fué hecho el retrato, ha proporcionado á su padre UNA MEDALLA DE PLATA en la gran Exposición de 1889. El señor Courrier formó una colección de fotografías de su hijo en diferentes posiciones y eso sólo le bastó para obtener un puesto distinguido entre los primeros fotógrafos de la gran ciudad.

Según nos dice Calderón, á la Galería del señor Courrier han ido á retratarse muchos costarricenses, quienes han quedado muy satisfechos tanto del precio como de la ejecución de los retratos.

Como es costumbre de todas las personas que van á París el hacerse retratar, nosotros recomendamos la galería fotográfica del señor Courrier, situada en la calle de Rivoli, n.º 59.—París.

PALACIO DE LA GOBERNACION.

Este elegante y espacioso edificio fué construído expresamente para local de los talleres Nacionales; pero desde la Administración del General Guardia fué convertido en Palacio Presidencial, hasta que el señor Presidente Rodríguez estableció en él las oficinas de la Gobernación y el Cuartel de Policía.

MISCELANEA.

—El mejor fusil europeo es hoy, sin disputa, el del ejército suizo; después viene el francés, el fusil Lebel, y en tercer lugar el alemán.

—La mejor artillería del mundo es la artillería francesa.

—En el puesto de Brest, al final de un banquete se ha ofrecido á los oficiales de las fragatas rusas un magnífico bronce que representa á un oficial francés defendiendo su bandera; en el zócalo lleva grabada esta leyenda, que se parece mucho á una invitación: *!Quand on vaudra!* (¡Cuando quieran!)

—El ejército inglés consta de 202.116 hombres; el ejército activo de Rusia pasa de dos millones y medio de soldados.

El efectivo de todos los ejércitos europeos es de 12.830,000 combatientes, 1.320,000 caballos y 20,480 cañones de campaña.

—Se proyecta en París la construcción de un globo colosal, de 60,000 metros cúbicos, que se elevará cautivo á 1.000 metros de altura.

La población de Londres, según el último censo, es de 5.633,000 almas, entre las cuales hay 240,000 criadas de servicio.

¿Es meteorita el diamante?

Las averiguaciones y estudios hechos, hará unos quince años, tendían á hacer creer que el diamante podría tener un origen cósmico.

Mas tarde, en el año de 1887, un experto en minería, inglés, contribuyó á la literatura corriente algunas notas en que demostró que la piedra matriz de los diamantes en el Sur de Africa, tenía una notable semejanza con ciertos meteoritos de los que había tenido ocasion de hacer un exámen minucioso. Finalmente, en una piedra meteórica negra que cayó en Newy Uray, en Rusia, y una parte de la cual está conservada en el Museo de Historia Natural de Viena, se encontraron varios pequeños cristales diamantinos que representan *1000* del tamaño de la piedra.

El diamante del comercio, verdaderamente útil, solo se encuentra en una zona que atraviesa el Sur de Asia, el Sur de Africa y el sur de América y en todos estos países las condiciones de la tierra que los rodea parece confirmar la teoría del aerolito.

En el Sur de Africa la mayoría de los diamantes se encuentran á una buena profundidad debajo de la superficie, y el rastro calcinado dejado por el meteorita se encuentra con frecuencia en terrenos blandos. Por otro lado, se dice que hay minas, particularmente en el Brasil, en que se han agotado completamente los diamantes poco tiempo después de haberse empezado á explotar, indicándose, como solución probable de esta circunstancia, que los meteoros que llevan los diamantes eran comparativamente pequeños ó habian caído en peñascos de tal dureza que habian sido enteramente despedazados.

Los antiguos, en su poetica idea, de que las estrellas eran diamantes salpicados en el traje oscuro de la diosa del Reposo, parecen no haber ido tan descaminados, como en este prosaico siglo XIX tenemos costumbre de decir que lo estaba.

Peligro de usar objetos niquelados.

En Austria se ha prohibido la venta de objetos de cocina niquelados, porque está probado que el vinagre y otros ácidos empleados en la condimentación de las comidas, disuelven el níquel y producen envenenamientos más violentos que el cobre.

El café contra el cólera.

Ahora que el cólera amenaza invadir á Europa y que no es improbable que de allí pase á America creemos de interés la siguiente noticia que encontramos en nu diario extranjero:

"En algunas reuniones del oriente obtienen excelentes resultados en el tratamiento del cólera dando á los enfermos muchas tazas de café negro, fuerte y bien cargado y obligándolos á hacer ejercicios.

Esta práctica médica vulgar podrá talvez explicarse por las propiedades antisépticas que en el to grado posee el café, según las experiencias y largos estudios cuya enumeración acaba de publicar M. Luderitz. Debe esas propiedades, no á la cafeína ni al tanino que contiene, sino á ciertos productos empireumáticos que encierra, que se pueden extraer de él por destilación y que se denominan cafeona.

La infusión pura del café al 5000 mata el bacilo del tífus en tres días, y al 3000 en dos. El bacilo del pus muere en tres días, y el de la erisipela al 1000 en uno. El del cólera muere en media hora al 3000, y en siete ú ocho horas al 1000. La misma energética acción tiene sobre el bacilo del carbuncho."

CHASCARRILLOS.

En el exámen de uno escuela primaria:
Examinador.—De que especie deben ser los sumandos?

Discípulo.—Dicen que deben ser de una misma especie.

Examinador.—Y por qué lo duda usted? No vé, por ejemplo, que si usted adiciona un perro con un gato, no le resultan ni dos perros ni dos gatos?

Discípulo.—Si señor, pero en casa suman una botella de leche con otra de agua, y resultan dos botellas de leche.

Entre dos señoritas:
—Cómo están los hombres, hija mia!
—Es verdad; no se acuerdan más que de política.
—Eso es lo que nos pierde.—Los hombres solo hacen hoy declaraciones.....de principios..

Ramón se ha casado en segundas nupcias con la hermana de su difunta.

Peró fiel al culto del recuerdo, guarda en su cartera el retrato de su esposa número 1, y enseñándoselo á su mujer número 2, le dice en un arranque de candido cinismo.

¡Mi cuñada!

Días atras, se casó un tendero, y después de la boda cerró su establecimiento, á cuya puerta puso un cartel con estas palabras:

"Cerrado por causa de luna de miel."

En la noche callada.

(Traducido de Moore.)

¡Ay! cuántas veces en las lentas horas
De la noche callada, antes que el sueño
Venga á cerrar mis párpados recorre
Mi memoria tenaz los bellos días
De lloros y de risas infantiles
A que siguieron tan hermosos años!

Sus palabras de amor entonces oigo,
Sus votos de constancia....no cumplidos,
Y vuelvo á ver la luz de esa mirada
Que hundióse en el Ocaso de la vida
Para ya no lucir.....ay! para siempre!

Ay! cuántas veces los amigos caros
Al corazón desde la infancia unidos,
Que ya no existen.....mi memoria evoca,
Y hallo en torno de mí solo sus tumbas,
A do bajaron, como al soplo frío
Del invierno, las hojas macilentas.....

Imágnome entonces que recorro
Un salón de banquete ya desierto,
Do algunas luces oscilando mueren.....
Donde se ven aquí y allá dispersas
Las guirnaldas marchitas....Lo han dejado
Todos, excepto yo; y así en la vida
Ay! cuántas veces me contemplo sólo!

Jorge Isaacs.

Tipografía Nacional.